

AFRICA, AGRESION A OCCIDENTE

Por

Santiago MURPHY Rojas
Teniente 2º, Armada de Chile



NTE EL reforzamiento de los regímenes latinoamericanos que al parecer han frenado la expansión marxista en esta área, los jefes rojos han volcado su atención y sus medios a otro sector del globo terráqueo. Han encontrado en su tablero las situaciones propicias para mover sus peones y conquistar nuevas posiciones en su estudiada y persistente lucha. Han elegido a Africa, de 30.000.000 de kilómetros cuadrados de superficie, equivalente a Rusia y China juntas. Descontando a Oceanía, es el continente con menor densidad de población del mundo, y posee riquezas y recursos inagotables.

Hoy, después de dos años de luchas tribales, religiosas, raciales y de emancipación, la encontramos con 800 idiomas y dialectos, y una confusión de países "independientes", la mayoría sin madurez política y de una independencia bastante ilusoria. Han sembrado la discordia avivando la llama de los problemas raciales y del odio entre los países africanos, especialmente en la región negra del continente. Porque el Africa no es negra, como los pseudos periodistas internaciona-

les, por razones de conveniencia, nos hacen creer a los lectores, pues no viven en ella sólo negros; lo prueban, por el norte, los habitantes de algunos países "afro-árabes", como 40 millones de egipcios, 20 millones de argelinos, 20 millones de marroquíes y 30 millones de etíopes por el oriente (salvo algunos grupos multinacionales de color, su gran mayoría son caucásicos) y por el sur los sudafricanos y en general la gran cantidad de descendientes europeos repartidos, especialmente portugueses, hoy en desbande, desgraciadamente.

Es interesante hacer notar que fueron los europeos mucho tiempo antes de Cristo (griegos y romanos), los primeros en traer Europa al Africa, por el norte, en tanto que dos milenios después, también portugueses, hugonotes franceses, belgas, holandeses (boers) y alemanes en el siglo XV y XVII respectivamente, lo hicieron por el sur. Efectivamente, el célebre navegante portugués Bartolomé Días, cuando descubrió el cabo hoy llamado Buena Esperanza, creyó descubrir una isla más del nuevo mundo, ignorando que se trataba en realidad del extremo meridional de un continente del viejo mundo. En la práctica tenía razón por la enorme

distancia que separaba sus dos extremos opuestos, barrera de desiertos calcinantes y selvas impenetrables, sin rutas de comunicación entre sí.

En cuanto a la raza negra, ésta, según el Génesis, habría aparecido sobre la faz de la tierra junto con la blanca. Cabría preguntarse: ¿Qué han hecho los negros en Africa en el intertanto? ¿Qué han aportado al bien de la civilización del mundo? Nada significativo, aparte de asesinarse mutuamente en luchas intertribales milenarias e indisponerse con sus civilizadores tan africanos como ellos; qué precio pagaron, por ejemplo, diez generaciones de portugueses por darles educación, entregarles cultura y civilización. Y actualmente, los países africanos después de sus prematuras independencias buscan con desesperación sus destinos, que han sido hasta el momento sólo confusión y desorden. Este es el campo fértil que han encontrado los enemigos de la libertad para sembrar su cizaña.

Angola es el ejemplo más reciente de su agresión abierta y desembozada. Estos "libertadores" que promueven la liberación de un yugo imaginario, han violado el derecho de la libre determinación de los pueblos para decidir sus destinos, al entrometerse en sus problemas y apoyar con sus tropas a grupos políticos minoritarios, sometiendo al pueblo por medio de la fuerza. Mientras tanto, en occidente se vive adormecido en medio de discusiones políticas y los problemas propios de cada país. ¿Quién se preocupa esta vez de los derechos humanos? ¿Dónde está la voz condenatoria de los organismos internacionales que con tanta prontitud han actuado en otras ocasiones? Mientras no se sientan tocados en sus propios intereses no habrá reacción; ojalá que no sea demasiado tarde. No

cabe duda que se han movido cuidadosamente las piezas de esta orquestada y dirigida campaña.

Las declaraciones de Castro que intenta el retiro de sus tropas de Angola han sido recibidas con escepticismo por el Canciller norteamericano Dr. Kissinger pues no cree que los cubanos vayan a permitirse el lujo en tales circunstancias de crear un vacío allí. Alega Castro que se opone a que sus soldados se conviertan en los cruzados del siglo XX tanto en Angola como en otras partes del Africa o América Latina. Parece temer que a la larga se produzca en el ex estado autónomo portugués de Angola una especie de vietnamización ruso-cubana que podría empantanarlos allí por un período no previsto, luchando contra los dos grupos políticos mayoritarios, que podría prolongarse por años, lo que equivaldría a un traspíe que merece reflexión aparte, ya que debilitaría su propia isla en el Caribe a tantos miles de millas de esta aventura.

Mientras tanto, los gobernantes soviéticos reciben en gloria y majestad a los revolucionarios líderes de Angola y Mozambique, prometiendo toda clase de apoyo económico y militar, además de depositar grandes cantidades de armamento en Libia y vigilar constantemente los movimientos tendientes a asegurar y consolidar sus futuras bases de operaciones en este sector.

Sólo Dios sabe cuál será el desenlace final de estos acontecimientos que todavía es incierto. Lo único que se puede asegurar es que el mundo occidental, inseguro de sí mismo, está siendo rodeado y aislado. Así vemos cómo estos sucesos africanos aceleran su debilitamiento. ¿Hasta cuándo contemplará atónito y paralizado su propia destrucción?